

PALO DULCE



GRUPO

CHIRINUSCULO Y

ZEGARRANTE

Por PEPE CHACARILLA

La neurosis de los autómatas beltranescos suele, cuando alcanza su crisis, colocarse ante los ojos un microscopio, gracias al cual toda oposición a sus retrógradas tesis económico-políticas es considerada como procedente de un "grupo minúsculo y vociferante". A manera del desquiciado mental que provoca la alucinación insistiendo en describirla a su capricho irracional, lejos ya de toda realidad, la camarilla repite hasta el cansancio y con cualquier pretexto (el monopolio del cemento, "La vida es Sueño" de Calderón, los viajes presidenciales a París o Tokio, el Censo Nacional, la International Petroleum Company, la última fiesta del Club Waikiki o el cáncer debido al abuso del cigarrillo) que el Movimiento Social Progresista es un "grupo minúsculo y vociferante". Son dos adjetivos que emplean como muletillas de tarado contra todas las pruebas contundentes de que nuestro movimiento crece y crece: la circulación de "LIBERTAD", las manifestaciones públicas en Arequipa y Huancayo, la influencia de nuestras denuncias en la opinión pública. La fórmula no importa, a fin de cuentas. Lo que importa es cuántos son los que la escriben para reducir la creciente fuerza del MSP y del izquierdismo nacional afin.

¿Cuántos son? Son una decena, a lo más, si incluimos al inefable Juvenal Díaz Moreno, que es el único que beltraniza gratis, ya que los nueve restantes cobran buenos sueldos todas las quincenas. Señalado el número —éste sí minúsculo— vayamos a su tono. ¿Cómo escriben? Cuando se trata de agrupación, partido, persona, entidad o capilla que rinden reverencia al amo de "La Prensa", parecen poseer una pluma dorada que, con cortesías versallescas y obsecuencias halagüeñas, loa los méritos del elegido de la temporada (véase, si no, un reciente artículo del "Aprendiz de Manchego Muñoz" acerca de don Javier Prado, en el cual la exégesis no se queda en el intelectual sino se extiende a toda su familia) en tono mayor. En cuanto se trata de alguien que le canta las verdades al propietario de la hacienda melonera y las mutuales, la pluma de oro se convierte en una máquina lanzallamas que dirige a diestra y siniestra epítetos y vituperios destemplados (ejemplos: "asesinos", "traidores", "cobardes", "imbéciles", etc.). En resumen, vociferan.

¿Quiénes son, pues, los minúsculos y vociferantes? Los defensores del imperialismo, de la oligarquía, de la opresión plutocrática, del monopolismo, de las argollas que trafican con el hambre popular y el destino del país. Ahora bien, no es correcto llamarlos "grupo minúsculo y vociferante". Ellos tienen el "copyright" de esa expresión y hay que respetar los derechos de autor. Propongo crear un neologismo. Los redactores del órgano de los ultras peruanos son, cosa indudable, un grupo "chirinúsculo y zegarrante". Decir "aguirrúsculo" o "aguirrante" es poco eufónico. Tampoco suena bien al oído pronunciar "arturúsculo y alvarante" o, al revés, "alvarúsculo y arturante". Las posibles proposiciones de "beltranúsculo", "rabinúsculo", "rizopatronúsculo", etc., y sus correspondientes terminados en "ante" parecen sicalípticas. Me quedo con las primeras formas. Anoto ahora, pues, que los voceros de la reacción son un "grupo chirinúsculo y zegarrante". Lo cual significa que no pasan de diez asalariados cuyo tono frenético denuncia una anormalidad psicótica.

El régimen, a través de "La Prensa" petrolera, melonera, algodонера y rascacuera, obra con sus agentes chirinúsculos y zegarrantes como lo que es, un pequeño cenáculo de grandes empresarios al servicio del extranjero, de grandes terratenientes, de grandes banqueros, de grandes explotadores, que son inmensos en poder e insignificantes en cantidad y calidad. Esto es tan cierto como que Beltrán nunca será Presidente de la República con su decena plumífera.